

El combate sigue vigente: Keynes vs. Hayek

Santiago Plata Díaz*

Wapshott, N. (2011). *Keynes vs. Hayek*. Nueva York: W.W Norton and Company Inc.

Un enfrentamiento académico entre dos de los más grandes pensadores económicos del siglo xx, que no se quedó como un capítulo de la historia, sino que sigue, ya que estos autores son constantes puntos de referencia para los debates que actualmente se dan entre conservadores y liberales.

Esta historia no comenzó como una batalla, sino como una búsqueda de conocimiento. Hayek, quien se interesó por el trabajo de Edgeworth, empezó a explorar la idea de “cómo los recursos escasos podrían maximizar la capacidad de placer”. Para esa época Keynes, quien, desde tiempo antes había reemplazado a Edgeworth en la dirección del *Economic Journal*, contaba con un amplio conoci-

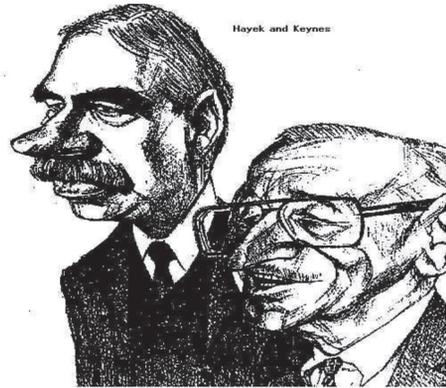


Imagen tomada de [<https://goo.gl/EHH8OP>].

miento de los temas que Edgeworth trabajaba. A pesar de que los dos pensadores partieron de un mismo punto de vista, las ideas infundidas por sus mentores (Marshall, de Keynes, y Von Mises, de Hayek) terminarían siendo determinantes y discretas en la batalla del pensamiento económico que sigue vigente dentro del debate político y económico de la sociedad actual.

Una de las diferencias más importantes dentro de esta batalla radicó

* Estudiante de VII semestre de la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia. Correo-e: [s.platadi@gmail.com].

en cómo transmitieron sus ideas al mundo. Por un lado, Keynes se acostumbró a mantener relación con la política de su país. Para él era común criticar en radio situaciones como los acuerdos de Versalles, hasta hablar de lo importante que era que las amas de casa inglesas consumieran los sueldos de sus esposos para incentivar la economía inglesa. Por su parte, Hayek se caracterizó por ser un pensador dedicado a sus teorías y alejado de todo aspecto político.

Hayek comenzó a figurar en Inglaterra cuando, por invitación de *London of School of Economics*, participó en una serie de charlas en las que se criticaban las políticas de Keynes. Estas charlas planeadas tenían un solo propósito: encontrar una contraparte a aquel intelectual de la Universidad de Cambridge que tanto chocaba con las ideas de aquellos que controlaban la LSE. Siguiendo con esta tónica, la de buscar una contraparte que atacara a Keynes, Hayek —con poca inocencia y respaldado por el editor de *Economica*, revista de la LSE— lanzó el primer dardo, pues escribió una reseña del *Tratado sobre el dinero*, en la cual tildó la obra del inglés de ser un trabajo de explicaciones incompletas y en el que se aplicaban conceptos erróneos que faltaban ser analizados con la rigurosidad con la cual, según Hayek, contaban las teorías austriacas. Más allá de una reseña constructiva, el autor austriaco comentó que

la obra del anglosajón era interesante para aquellos lectores que no supieran de economía, pero aquellos lectores que entendieran de esta disciplina encontrarían un libro lleno de palabrería, en el que no se sabrían interpretar con exactitud los ciclos económicos ni sus fluctuaciones.

Acostumbrado a las críticas, Keynes respondía a estas generando debates en los que su lenguaje colorido daba cuenta de la inteligencia inigualable de la que él gozaba. Ante la crítica de Hayek, la respuesta fue diferente, pues Keynes respondió a “disparos”. Para Keynes, la reseña no solo mostraba el poco conocimiento de Hayek, sino que también ilustraba su falta de imaginación. Keynes estaba enojado por la forma en que la crítica le fue hecha, pues, según él, esta fue resultado de una lectura parcial. Además de esto, también fue evidente que Hayek recurrió a atacar su obra para lograr fama a expensas de la posición de la que él gozaba en Inglaterra.

Como mecanismo de defensa ante la reseña, Keynes inició su contraataque, el cual comenzó con una crítica brutal al argumento central de *Precios de producción*, que consideraba una mezcla espantosa de ideas sin ninguna propuesta sólida. Fue así como la batalla entre los dos autores se formalizó. En esta batalla el tono personal no se alejó nunca, sino que, por el con-

trario, incentivó por cierto tiempo los choques que tenían los autores en temas tan específicos como los tipos de interés, el papel del Estado en la generación del empleo, la forma como veían la inversión, el ahorro y la preocupación por los causantes de inflación. En general, la batalla giró en torno a la ambigüedad con la que uno u otro hacía uso de ciertos términos, que muchas veces eran defendidos o refutados por correspondencia, casi permanente entre los dos autores. Pero esta pelea no estaba atada a lo que Keynes y Hayek hablaran por correo, no. Esta diferencia entre los autores fue utilizada por la LSE para montar un frente de batalla a la prestigiosa Universidad de Cambridge, donde Keynes contaba con el respaldo de un grupo de intelectuales que, además, promovían el pensamiento del inglés.

Cansado de la correspondencia, en la que abundaban los formalismos de doble sentido, Keynes le pidió a uno de sus amigos más cercanos, Piero Sraffa, que se pusiera al frente de la batalla contra Hayek. Motivado por la responsabilidad que Keynes le asignó, Sraffa comenzó su ataque con un nuevo elemento: el elogio crítico, que consistía en buscar los puntos en los que, a su parecer, Hayek había acertado, pero no encontrarlos para resaltar el aporte del autor, sino para buscar todas las falencias estructurales en las que este pudiera haber incu-

rrido. Fue así como el debate pasó a segundo plano y se convirtió en una pequeña costumbre en la que ambas partes se reunían en las diferentes universidades para escucharse y refutarse entre ellos mismos; esto se hizo tan normal, que era común ver a Hayek o a Keynes entre los espectadores de estos debates.

Liberado de la carga de defenderse de los ataques de Hayek, Keynes llegó al momento cúspide de su producción académica, pues publicó su obra más importante: la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. En esta obra, Keynes logró organizar y explicar con claridad las variables determinantes del funcionamiento de una economía en aspectos como la intervención del Estado para generar dinámicas en sectores afectados. Este libro logró dar la primera noción de lo que formalmente hoy se conoce como macroeconomía. La obra de Keynes no solo fue aceptada por diferentes mandatarios, sino que hizo que Hayek mermara su ataque.

La dinámica que generó la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* en países como Estados Unidos fue tan alta, que los gobiernos de esta nación comenzaron a implementar algunas políticas que allí se mencionaban. Con esta implementación de lo dicho por Keynes se dio paso a lo que se conoció como *keynesianismo*.

Hayek volvió a escena cuando publicó *Camino de servidumbre*, obra en la que logró ilustrar algunas de las perversidades de la intervención estatal y del socialismo. Este fue su libro más importante, puesto que alcanzó un gran éxito y, a la vez, hizo mella en algunos programas políticos. Una vez paró el eco de esta obra, la vida de Hayek se hizo cada vez menos sonora, hasta llegar a ser casi un anónimo. Fue gracias a Milton Friedman que Hayek retornó a escena, pues muchos de los trabajos de Friedman estaban relacionados con nociones que salieron del pensamiento de Hayek.

Más allá de la batalla que hubo entre Hayek y Keynes, quedaron dos corrientes en el pensamiento económico. El keynesianismo, que se convirtió en el sistema utilizado por muchos gobiernos que vieron en el estímulo de la economía por medio de factores como el gasto público, un mecanismo que permitiría mayor dinámica de producto; por otro lado, encontramos la noción de la libertad de mercado dada por Hayek, en la

cual la intervención estatal generaría resultados desastrosos para el orden económico. La idea de Hayek fue asimilada y trabajada por Friedman; este trabajo llegaría a conocerse luego como monetarismo.

Para terminar, Wapshott da a entender que tanto Hayek como Keynes aportaron al pensamiento económico y generaron diversidad de ordenamientos políticos y sociales alrededor de los Estados Unidos e Inglaterra. Esta diversidad es la misma que ha enfrentado por décadas a economistas que son afines a los pensamientos de uno u otro autor, y que ha enmarcado un debate que gira en torno a las bondades o externalidades que pueden suceder dentro del mercado.

Bibliografía

Wapshott, N. (2015). *Keynes vs. Hayek*. Bogotá: Grupo Editorial Planeta.